

La Transformación Del Historiador Sergio Villalobos

El notable historiador chileno Sergio Villalobos se ha pronunciado críticamente a través de *Artes y Letras*, respecto del libro de Julio Pinto y Gabriel Salazar, "Historia Contemporánea de Chile" editado recientemente por editorial LOM. Nadie mejor que los autores para asumir la defensa de su propia obra; no obstante, creo necesario pronunciarme brevemente al respecto por el hecho de que el profesor Villalobos, tal como él lo dice, argumenta a partir de un texto superpuesto a dicha obra, cual fue mi presentación a la misma realizada en la Biblioteca Nacional, parte de la cual fue publicada por *Artes y Letras*.

Tengo gran respeto y admiración por el profesor Villalobos, pero creo que él ha hecho una lectura que no corresponde a los conceptos expuestos en mi presentación al texto de Pinto y Salazar, lo cual tiende a distorsionar el trabajo de estos autores. Mientras Villalobos insiste en que el actor principal de esta historia es el "bajo pueblo", allí dejo claramente establecido que Salazar ha ampliado este concepto al de "ciudadano", con el objeto de dar cabida en el análisis a una sociedad más compleja. Un ciudadano que, lejos de toda abstracción, se define en la encarnación y concreción histórica de su vivir y de su hacer en pos de una dignidad personal y colectiva: destino que se juega en torno a una lucha histórica por una distribución equitativa del poder. Lejana está este texto de cualquier "purismo" de "bajo pueblo"; al contrario, en la presentación decimos que a este ciudadano concreto se le trata interactuando con las estructuras sociales y políticas, en especial con la denominada "clase política", a la que se pone críticamente en cuestión.

Pero lo que llama especialmente la atención en la crítica del profesor Villalobos —y que sin duda a los ojos de muchos constituye una novedad— es la postura elitista que asume de la historia. Preocupado sin duda por la acción de los diversos agentes históricos, tras la visión de Villalobos percibimos un esquema que podríamos calificar de "mecanicista", en el cual se traza el dibujo de la sociedad como un sistema solar, en el cual todos los actores de la historia giran, centripetamente, en torno al sol de las elites, las que encarnan el sujeto por excelencia, el verbo, la luz, la creación. Todos los demás entes históricos quedan supeditados a su voluntad y, por lo tanto, carecen de sujeto propio o autónomo.

Discrepo de esta perspectiva y no por resabios de una determinada ideología, sino porque no tiene asidero real en la historia social. No hay duda de que el poder ha estado muy desigualmente distribuido en la historia y su concentración en unas pocas manos es lo que define

justamente a las elites. No obstante, eso no quiere decir que otros sectores y, especialmente los sectores populares, a pesar de los permanentes despojos que sufren de su poder, no lo posean. Estos sectores no son autómatas que circulan por gravedad en torno a las elites. Ninguna de aquellas conquistas sociales que menciona el profesor Villalobos fueron inspiración e iniciativa de la luz propia de la "estrella-elitaria", sino fruto de la voz de un sujeto social que reclamó la ciudadanía de su derecho a una vida más digna. Es justamente esta voz, esta demanda la que define su propio sujeto, en vista de la permanente restitución de sus poderes.

La historia no se articula ni mueve a través del juego de piezas ordenadas rígidamente; ella lo hace sobre la base de un juego de poderes que se mueven en direcciones distintas en busca de su hegemonía. Los sectores populares son también entes de poder, sujetos políticos que entran a jugar decididamente en esta lucha por la distribución histórica del poder.

Vivimos un momento especial de lucha entre los distintos discursos historiográficos. Sería lamentable que el del historiador Villalobos —quien recuerdo que una vez dijo que "de la dictadura nada quedaría"— viniera a alimentar con su visión de la "elite mandante de la historia", ese discurso histórico oficialista, derechista y militarista que hoy se reconstituye en Chile.

*M. Angélica Illanes Oliva Historiadora Doctora en Historia.

El domingo 9 de mayo pasado, *Artes y Letras* publicó una reseña del libro "Historia Contemporánea de Chile" de Gabriel Salazar y Julio Pinto, escrita por la historiadora María Angélica Illanes. En la edición siguiente a ésta y bajo el título "Historia Incompleta", el historiador Sergio Villalobos criticó la reseña de Illanes refutando la tesis que le otorga al "bajo pueblo" el papel del gran sujeto de la historia. Esta vez, María Angélica Illanes y uno de los autores del libro en cuestión replican al profesor Villalobos, criticando la postura elitista que asume de la historia.

Obreros ferroviarios trabajan en talleres improvisados en la vía durante la construcción, en 1899

